

Carmen Martín Gaité

El proceso de Macanaz
Historia de un empapelamiento

Prólogo de Marcos Giralt Torrente

taurus



ÍNDICE

Prólogo: Un encuentro afortunado, <i>de Marcos Giralt Torrente</i>	11
A modo de justificación, <i>de Carmen Martín Gaité</i>	15

PRIMERA PARTE

Tentativas iniciales

I. Ascendencia, juventud y estudios	27
II. Llegada de Macanaz a la corte de Carlos II. Estado de ésta. Contactos con el marqués de Villena	50
III. Advenimiento de Felipe V. Carácter de este rey. Estado político y económico de España. Principales personajes de la corte hasta 1704	63
IV. Campaña de Extremadura. Desgracia de la princesa de los Ursinos. Regreso de la misma al poder, con nuevas atribuciones	74
V. El problema de los fueros. Las campañas de Aragón y Barcelona. Primera pérdida de Madrid y su recuperación. Lenta incorporación de la burguesía a las tareas gubernamentales	82
VI. Antecedentes de la cuestión religiosa: ambigua conducta de Clemente XI con respecto a Felipe V. Excesos del Tribunal de la Nunciatura. La llegada de Robinet. Regalismo de Amelot, discípulo de Talon. El «honesto subsidio». Actitud contemporizadora de Luis XIV	97

VII. La batalla de Almansa y sus consecuencias. Resistencia en Játiva. Abolición de los fueros aragoneses	110
VIII. Macanaz, juez de confiscaciones de Valencia y reedificador de Játiva. El arzobispo Folc de Cardona. Intentos de desamortización de Macanaz. Repercusión de su labor en Valencia y Madrid. Asunto de Salcedo y Ulloa	118
IX. Cierre del Tribunal de la Nunciatura. Carta del obispo de Astorga. Memorial antirregalista de Belluga	147
X. Toma de partido del padre Robinet. Caída de Amelot. Excomuni3n de Macanaz. El «Memorial de Játiva». Regreso de Macanaz a Madrid	155

SEGUNDA PARTE

El apogeo

XI. Breve paso del archiduque por Madrid. Brihuega y Villaviciosa. Traslado de la corte a Zaragoza	185
XII. Estancia de Macanaz en Zaragoza. La Junta del Real Erario. Predicamento creciente de Macanaz	194
XIII. Conflictos religiosos de 1712. El cardenal Del Giudice. Curiel. Establecimiento de Macanaz en Madrid. Sus amigos	209
XIV. El Concordato de 1713. Nombramiento de Macanaz como fiscal de la Monarquía. La casa de la calle de Atocha. Significado del cargo de Macanaz. La cuesti3n de Port-Royal.	217
XV. Preparaci3n de la bula <i>Unigénitus</i> . Primeras reformas de Macanaz. Su enemistad con Belluga	230
XVI. La embajada del marqués de Brancas. Muerte de la reina María Luisa. Sus consecuencias. El viaje a París del cardenal Del Giudice	243

XXVII. El Pedimento de los cincuenta y cinco párrafos. Su condenación y repercusiones de ésta. Carta de Belluga a Luis XIV	256
XVIII. El cardenal Del Giudice, en Bayona. Temores de la Ursinos. Dimisión del cardenal	279
XIX. Otros decretos y cartas de Macanaz del año 1714. Intento de reformar el tribunal de la Inquisición	290
XX. Etapas finales del viaje de Isabel de Farnesio. Caída de la princesa de los Ursinos y sus consecuencias	302

TERCERA PARTE

La desgracia

XXI. Macanaz pasa a París y Pau. Retracción de Felipe V. Sus paces con Clemente XI. Se abre el proceso de Macanaz. Primer edicto de llamamiento	321
XXII. Embargo de los bienes de Macanaz. Edicto de condenación. Caída del cardenal Del Giudice. Débiles intentos del rey de defender a Macanaz. Eficaz labor del padre Marín	337
XXIII. Los años de Pau. Grimaldo. El manejo oculto de los confesores	352
XXIV. Luis I. Macanaz rompe su retiro. Reenvío de la infanta María Ana Victoria	362
XXV. Macanaz, en Cambray, Bruselas y Lieja. Caída de Grimaldo.	375
XXVI. Preparativos del Congreso de Soissons	390
XXVII. El Congreso de Soissons	402
XXVIII. El tratado de Sevilla. Auge de Patiño. Enfermedad de Felipe V.	410
XXIX. Nuevas diligencias de la Inquisición. Muerte de Patiño y de Fleury. Muerte de Felipe V.	419
XXX. El Congreso de Breda y su disolución. Macanaz, en Huy	433
XXXI. Prisión de Macanaz	443

XXXII. Últimas noticias del proceso inquisitorial.	
Muerte de Macanaz	450
Abreviaturas	463
Notas	465
Bibliografía	485
Índice onomástico	491

PRÓLOGO

UN ENCUENTRO AFORTUNADO

Marcos Giralt Torrente

Digámoslo de entrada: *El proceso a Macanaz, Historia de un empapelamiento* tiene algo de milagroso. Es uno de esos libros cuyo valor, innegable, se incrementa por la sospecha de que debemos su existencia a una conjunción de hados favorables, y no sólo a la voluntad y talento de su autor.

Carmen Martín Gaité tenía treinta y ocho años cuando leyendo la *Historia del reinado de Carlos III*, de Antonio Ferrer del Río, se topó con el nombre de Melchor Rafael de Macanaz (1670-1760), el ministro de Felipe V que más tercamente defendió los principios regalistas que quiso imponer al comienzo de su reinado el vencedor de la Guerra de Sucesión. No fue la primera vez que tenía noticia de él, lo recordaba de *Los heterodoxos* de Menéndez Pelayo, pero en esta ocasión lo que leyó despertó su deseo de conocer más acerca de quien, habiendo ostentado su máxima dignidad al servicio de la corona como fiscal general durante dos años, vivió luego treinta y tres de exilio y diez de prisión por haber insistido en recuperar para el Estado, encarnado en la figura del rey, la jurisdicción sobre todos los asuntos mundanos, lo cual atentaba contra la Inquisición y otros tribunales eclesiásticos, así como la recaudación de los impuestos enajenados por canonjías locales y la propia Roma. Martín Gaité acababa de publicar en ese año de 1963 una novela importante, *Ritmo lento*, que no le había reportado en términos de reconocimiento las abundantes esperanzas invertidas en ella, atravesaba una crisis de vocación y cada noche, después de acostar a su hija, acudía a la biblioteca del Ateneo de Madrid a leer sobre el siglo XVIII español. No la guiaba un propósito práctico, tan sólo incrementar su conocimiento sobre una época de la historia de España acerca de

la cual tenía lagunas y sobre la que, intuía, abundaban falsos estereotipos. No estaba embarcada en ningún proyecto literario, sino en un impás, y gracias a eso disponía del tiempo que le exigiría un personaje acerca del cual, pese a su importancia, no existía bibliografía seria, apenas sendos panegíricos debidos a dos de sus descendientes y, eso sí, una cantidad ingente de escritos de su autoría, los estudios jurídicos, memorándums y proyectos de leyes de su etapa en la corte y las incesantes cartas, exordios, propuestas y justificaciones de su actuación que comenzó a escribir, con loca insistencia, tras su estrepitosa caída en desgracia. A estas circunstancias favorables hemos de añadir que el ánimo melancólico de Martín Gaité por el escaso recorrido de su novela más ambiciosa probablemente actuara de acicate en su curiosidad por la figura de un perdedor tan prodigioso que ni siquiera cuando perdió el favor del rey supo darse cuenta de su verdadera situación y desde el exilio siguió considerándose un agente a su servicio. Como tampoco debemos descartar, y esto con más certidumbre, que la propia frustración de Martín Gaité con la España franquista en la que habitaba abonase su simpatía hacia la significación política de Macanaz, al fin y al cabo un reformista enfrentado a poderes reaccionarios como los que encarnaba la dictadura (que así se lo parecían a la autora queda fuera de duda, ya que de esa forma los califica en el texto al menos en tres ocasiones). En cualquier caso, parece seguro que la joven novelista en crisis no imaginaba entonces que ese repentino interés por un sujeto extrañamente olvidado por los historiadores acabaría llevándola, tras seis años de trabajo, a publicar un libro que sigue siendo hoy en día casi la única referencia al respecto. Como primera medida se sumergió en montañas de legajos a los que hubo de poner orden y, al cabo del tiempo, era tanta la información acumulada que la idea de rescatar de las sombras a quien ya llamaba «mi muerto» se le presentó sola, tal vez incluso como un acto de justicia hacia alguien que, si bien lleno de defectos, fue excomulgado y sufrió proceso inquisitorial por perseguir una causa que acabaría imponiéndose algo más de un siglo después. Sabemos, porque ella lo ha contado, que el camino fue arduo, que en muchas ocasiones le tentó abandonar, y sabemos que entre tanto su vida personal tampoco debió de ser fácil, ya que en plena escritura se separó de su marido, Rafael Sánchez Ferlosio. En cada encrucijada segura-

mente se coaligaron factores diversos para permitirle continuar. Como lector sólo cabe celebrar los azares que la llevaron a perseverar en su encuentro con Melchor Rafael de Macanaz. Un encuentro casi tan afortunado como el del lexicógrafo Samuel Johnson con su biógrafo James Boswell. Si la unión de estos dio lugar a *La vida de Samuel Johnson*, un monumento literario y la primera biografía moderna, el de Martín Gaité con Macanaz dio como fruto una de las obras más inspiradas de la historiografía española. Solo que, a diferencia de Boswell, que conoció directamente a su biografiado y compartió con él viajes y horas de conversación en dudosas tabernas londinenses, Martín Gaité tuvo que sacar a su muerto de las tinieblas de archivos y bibliotecas.

El proceso de Macanaz. Historia de un empapelamiento es más que la biografía rigurosa de uno de los personajes más complejos de la corte de Felipe V, el tenaz impulsor (impaciente, soberbio, temerario y con una capacidad de trabajo asombrosa) de una ambiciosa política reformista cuyo fracaso prolongaría el retraso de España. Macanaz es el eje central, y el trazado de su retrato modula el discurrir del relato, pero el fresco resultante lo sobrepasa en amplitud, ya que incluye asuntos vertebrales del reinado de Felipe V, como la alianza durante la Guerra de Sucesión del archiduque Carlos de Austria con los foralistas y los sectores más recalcitrantes de la Iglesia, unidos, junto a la vieja nobleza, en su defensa del antiguo orden; el intento de aprovechar la victoria borbónica para abolir los fueros (pugna en la que prestó sus primeros servicios Macanaz), los conatos de enfrentamiento con Roma a cuenta de los privilegios desorbitados de la Iglesia o los equilibrios constantes, ante la vigilante Inglaterra, con la corte *hermana* de Francia, donde reinaba Luis XIV, el abuelo de Felipe. Aparecen los aliados en quienes se apoyaba Macanaz, como el ministro Orry, el confesor real Robinet o la Princesa de los Ursinos, enviados a Madrid por Luis XIV para controlar a su nieto y, conscientes de que el problema de España era sobre todo económico y de solapamiento de poderes, fieles a la causa regalista incluso cuando el anciano Rey Sol languidecía y, temeroso de la muerte, buscaba no soliviantar al Papa; aparecen las dos mujeres de Felipe V, María Luisa de Saboya e Isabel de Farnesio, y aparecen los enemigos a los que esta dio impulso con la complicidad del influenciable rey Felipe, en detri-